

“Crianza de Mar”

Por: Congelado sin cabeza

La controversia sobre la calidad de los pescados y mariscos producidos por medio de la acuicultura contra los de la pesca, es banal, inútil y sólo tiene intención de incrementar el precio por algunos cuantos distribuidores y minoristas al restaurante o al consumidor final.

El comprador inocente y poco informado, termina por creer lo que el comerciante le dice, de que el pescado que se lleva es de la pesca del día, de la región tal, que es la que tradicionalmente ha producido los mejores y más sabrosos ejemplares de esta talla, y que por ende tiene un valor de tanto. No como esos de crianza o cultivo, que son todos iguales, y que saben a pienso o alimento balanceado, que están contaminados, que no tienen la carne tan firme, y qué se yo cuantas cosas más, por lo que el precio es de tanto menos.

Al final es sólo un truco del comerciante embustero y ramplón, que le vende un producto de la acuicultura, porque simplemente no hay más de la pesca, a un precio mucho mayor del que debería pagar, haciéndole creer toda clase de cuentos para mantener un precio por demás ficticio.

Es interesante como algunos productores acuícolas españoles, en coordinación con el FROM (Fondo de Regulación y Organización del Mercado de los Productos de la Pesca y Cultivos Marinos), se han puesto de acuerdo para desarro-

llar una Marca Colectiva, que determine la calidad de los productos acuícolas que la ostenten, diferenciándolos de los de la pesca y de otros productos acuícolas que no la lleven. Claro que para ostentar la marca “Crianza de Mar”, se debe de pasar por un proceso de certificación desde la producción hasta el proceso, empaque y distribución que ampare políticas y disposiciones que tienen que ver con la inocuidad, cuidado al medio ambiente y responsabilidad social.

Bajo este marco, ahora los productos de la acuicultura en poco tiempo tendrán mayor valor para los consumidores bien informados, que aquellos de la pesca, por demás insostenible, o por los producidos mediante prácticas acuícolas sin certificar.

Sin embargo corresponde a los propios interesados hacer las campañas adecuadas para que estas acciones lleguen a los oídos de los comerciantes, distribuidores, mayoristas y detallistas, y estos a su vez se lo comuniquen a sus clientes y prospectos, de manera de evitar que ahora el embustero y rufián comerciante vaya a decir cuentos sobre las complejas medidas de certificación de los productos acuícolas y de sus beneficios para la sociedad, con tal de hacer pasar algún ejemplar de la pesca por uno de acuicultura certificado y venderlo a un precio superior. Este tipo de intermediarios ni con la modernidad y el desarrollo se acaban.